

*Isidro Morales\**

---

---

## **América del Norte al despuntar la segunda década del siglo XXI: escenarios para el futuro próximo**

**SUMARIO:** I. Introducción. II. Una América del Norte que se construye a velocidades diferenciadas. III. La emergencia de redes transnacionalizadas en el espacio norteamericano. IV. Consideraciones finales. V. Bibliografía

### **I. Introducción**

A inicios de la segunda década del siglo XXI, los tres países que hasta ahora conforman el espacio económico, político y social de Norte América (NA) se encuentran entrelazados por una serie de mecanismos formales e informales que nos permiten entenderlo como una unidad regional. Hasta antes de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), sólo Canadá y Estados Unidos (E.E.U.U.) se consideraban como parte de NA, a pesar de que México ha fungido como un actor estratégico para los E.E.U.U. desde finales del siglo XIX en el sentido económico –ofrecimiento de mano de obra barata- y político –estabilidad y predictibilidad social. Dado que el TLCAN formalizó una serie de reglas y principios que formalizaron la creación de una suerte de mercado único en materia de comercio, inversión, servicios y aspectos relacionados, México pasó a formar parte de NA al final del siglo pasado. Como todo proceso de regionalismo, en donde existen claras tendencias a la integración de cadenas comerciales y de estrategias de inversión, combinado con esfuerzos políticos y jurídicos que buscan su reglamentación, el espacio norteamericano se encuentra inmerso en tendencias contradictorias.

Por un lado existen razones, presiones y argumentos para “profundizar” el camino iniciado por el TLCAN. Como se sabe, este tratado formalizó la creación de un área de libre comercio en la región en un horizonte de 15 años, después del cual los aranceles entre los tres países quedarían suprimidos y habría una convergencia institucional en materia de inversiones, comercio de servicios, propiedad intelectual y compras gubernamentales, entre otras cosas. Al iniciar la presente década de este siglo, persisten todavía en el espacio de NA una serie de barreras no comerciales y de obstáculos regulatorios que impiden todavía ha-

\* Profesor investigador del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Santa Fe.

blar de una verdadera zona de libre comercio, no se diga ya de un mercado integrado. Ante ello, existen razones y voces que claman por darle un nuevo impulso al proceso de regionalismo iniciado en el siglo pasado, ya sea instaurando una unión aduanera o siguiendo el ejemplo europeo de establecer un mercado común. Por otro lado, existen presiones "centrífugas" que empujan hacia una suerte de "status quo ante", debido a razones tan diversas que van desde considerar que el proceso mismo de regionalización ha fracasado hasta aquéllas que consideran que los intereses y prioridades nacionales deben prevalecer sobre cualquier compromiso regional.

El presente ensayo sugiere que en el momento actual, existen al menos tres posibilidades en los que el futuro inmediato de NA podría desenvolverse. El primero de ellos apunta hacia un estancamiento y deterioro de dicho proceso, debido en buena parte por la crisis económica iniciada en los E.E.U.U. a fines de la década pasada y que ha repercutido no sólo a nivel regional, sino mundial. En el extremo opuesto de este primer escenario, existe la posibilidad de que NA sobreviva y evolucione como unidad regional en la medida de que se fortalezcan redes transnacionales que vean como su interés profundizar la integración. Como escenario intermedio, surge la posibilidad de que el regionalismo en NA evolucione a velocidades diferenciadas, es decir, con agendas distintas que representan los intereses bilaterales o particulares de los países involucrados

- 1.- *Las fuerzas centrífugas dominan el espacio norteamericano.* El común denominador de este escenario es la fragmentación debido a las siguientes razones: a) las ventajas económicas del TLCAN se ven disminuidas por la extensión unilateral a terceros, principalmente por parte de los E.E.U.U., de las reglas de acceso y los privilegios negociados en el TLCAN; b) y los asuntos de política interna prevalecen sobre los internacionales, especialmente en E.E.U.U., para encarar una crisis financiera cuyas consecuencias se resentirán todavía por algunos años.

#### *Disminución de las ventajas del TLCAN*

A diferencia del proyecto de integración europea, la creación de un área de libre comercio en NA no se concibió como una suerte de "bien público" para todos los involucrados. Mientras que la integración europea se concibió desde su fundación como un proyecto económico común abierto a una evolución conjunta, el TLCAN fue desde sus orígenes un proyecto concreto y específico por lo menos para E.E.U.U., sin ningún compromiso de crear una especie de "acervo comunitario", o *acquis communautaire*, como le llaman los franceses. Esta diferencia resulta fundamental en la actualidad, ya que ningún país del TLCAN se siente obligado a mejorar o proteger lo que se ha acordado sobre una base de negociación conjunta.

De hecho, y contrario a la experiencia europea, los tres países norteamericanos han extendido a terceros de manera unilateral las reglas y principios del TLCAN. Aunque hay una cláusula que permite la incorporación de nuevos miembros al acuerdo trilateral, hasta ahora esto se ha hecho de manera unilateral y desincronizada, provocando una telaraña de arreglos comerciales (o un tazón de espagueti, como los expertos del Banco Interamericano de Desarrollo-BID- lo han nombrado<sup>1</sup>) que dificulta la administración conjunta de los mismos. El mejor ejemplo de esta práctica es quizás el área de libre comercio (ALC), creada por los EE.UU. con la República Dominicana y seis países de Centroamérica (CA), el llamado DR-CAFTA por sus siglas en inglés o ALCCARD. Bajo este acuerdo, E.E.U.U. concedió concesiones similares al TLCAN a los miembros del ALCCARD, haciendo más severas algunas mediadas disciplinarias que o no se cumplen o son inexistentes dentro del TLCAN. El ALCCARD permite incluso la acumulación de reglas de origen con México en algunos sectores industriales, como los textiles y las prendas de vestir. Ya que México y Canadá han firmado acuerdos bilaterales con cada uno de los países de CA participantes en el acuerdo con E.E.U.U., la telaraña de acuerdos ha terminado por extender también los principios y reglas originales del TLCAN.

Aparte de la generación de costos regulatorios y de otro tipo para administrar la telaraña de acuerdos que prevalecen en el hemisferio occidental, la principal consecuencia de esta expansión unilateral y no coordinada de las reglas del TLCAN ha sido la erosión de las ventajas originalmente negociadas por los socios norteamericanos. Esto no sólo ocurre a nivel de las Américas, sino también en el ámbito global.

De los países que han firmado un acuerdo de libre comercio con E.E.U.U., Corea del Sur por ejemplo es la economía cuyas exportaciones son similares a las ventas mexicanas en el mercado estadounidense. Esta similitud abarca textiles, auto-partes y productos químicos. Exportaciones que compiten contra productos mexicanos en el mismo mercado proceden también de Colombia, Guatemala, República Dominicana, Perú, Costa Rica y Honduras, es decir, países que rodean el espacio económico de NA (Zabludovski, 2008) Sin embargo, el principal competidor en el comercio intrarregional norteamericano es China, país que ingresó a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en el 2001 y que se ha convertido en los últimos años en el primer socio comercial de los Estados Unidos, desplazando el lugar tradicional que Canadá había tenido como principal socio comercial de EE.UU. (Zabludovski, 2008) China se ha convertido en el cuarto socio comercial de NA sin haber tenido que firmar ningún tipo de acuerdo comercial o diplomático con alguno de los miembros del TLCAN.

La entrada de China al mercado de NA ha revertido el proceso de regionalización que el TLCAN aceleró y ha hecho más evidente el desvanecimiento de sus privilegios. Además, mientras que China representa una competencia direc-

<sup>1</sup> IDB, 2002.

ta para los productos mexicanos en E.E.U.U. o en Canadá, esto no es necesariamente el caso para los últimos países. Para ellos, el dragón asiático representa un mercado en crecimiento en el que los productos y las inversiones canadienses y estadounidenses podrían elevarse y más que compensar la competencia China en NA. Este no es el caso de México, cuyo mercado de exportación con China permanece modesto y continúa siendo importador neto de capital. Escenarios como este ha llevado a especialistas a sugerir que en realidad el regionalismo en NA es una quimera, ya que lo que se acordó en el TLCAN ha sido sustituido por acuerdos unilaterales realizados por sus mismos integrantes y por las presiones propias de la globalización (Clarkson, 2007).

*La primacía de la política interna sobre los compromisos trilaterales.*

La política interna ha desempeñado un papel importante en la dinámica de los procesos de integración a nivel mundial. El modelo de la Unión Europea (UE) es el ejemplo más claro de ello, a pesar de la existencia de instituciones supranacionales. La dinámica del contexto nacional es crucial para explicar la promulgación del Acta Única, por ejemplo, y para el lanzamiento de la Unión Monetaria (así como de su rechazo), y la derrota de la Constitución Europea. Las prioridades de las políticas nacionales también cuentan para explicar el estancamiento, y hasta la reversión, de los procesos mismos de integración. Esto podría ser el caso de NA bajo este escenario.

Desde la negociación del TLCAN, ha quedado claro que los tiempos y el ritmo de la regionalización en NA han estado dominados por los intereses y cálculos de Washington. Ni Canadá ni México juntos podrían contrarrestar el desproporcionado peso de la economía ni de los intereses estratégicos de su vecino común. A pesar de que Canadá y México comparten el reto de ser vecinos de la principal superpotencia del mundo, sus respectivas agendas bilaterales con Washington no son necesariamente convergentes. En problemas delicados como migración y seguridad fronteriza, canadienses y mexicanos tienen diferentes problemas y prioridades con su vecino común, lo que les ha impedido articular frentes comunes en las negociaciones trilaterales.

Para Canadá, la creación de un espacio económico sin fronteras fue un objetivo esperado por el TLCAN, que beneficiaría a las empresas y a las cadenas de producción ubicadas en los dos lados de la línea fronteriza. Sin embargo, después del 11 de Septiembre de 2001, la seguridad continental y fronteriza se convirtió en el principal asunto de la agenda en las relaciones E.E.U.U.-Canadá. Esto tuvo un impacto inmediato en la percepción que Washington tenía de su frontera con los canadienses, ya que tradicionalmente se le había considerado como una "línea delgada" favorable a los negocios y el turismo con el vecino del sur (Ackleson, 2008).

Una vez que el Departamento de Seguridad Interna (DHS) fue creado y que la frontera norte se convirtió inevitablemente en un problema de seguri-

dad para Washington (debido a su permeabilidad y escasa vigilancia), los canadienses se dieron cuenta que la seguridad fronteriza podría convertirse en una nueva y costosa barrera no arancelaria que comprometería su competitividad regional y global. Fue así como los canadienses propusieron un plan de acción de 30 puntos, con el fin de “internalizar” los costos para mantener una frontera segura y abierta. En virtud de este plan surgieron las llamadas “fronteras inteligentes”, es decir, la transformación de las fronteras en puntos de control y de recatamiento de datos, utilizando las tecnologías de la información (TI) con objeto de detectar los niveles de riesgo de los flujos transfronterizos materiales y humanos. EL nacimiento de las fronteras inteligentes constituyó la base de lo que posteriormente se transformó en una alianza trilateral llamada la Asociación para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN). En todo caso, los canadienses aceptaron de manera expedita operaciones compartidas y coordinadas con las agencias de seguridad estadounidenses con el fin de elevar el nivel de seguridad de sus respectivas fronteras y reducir los costos de transacción y de movilidad a través de ellas. A pesar de todo esto, los retrasos en el cruce al sur y al norte de dicha frontera, siguen siendo significativamente más altos que antes de los eventos del 11 de septiembre (Pastor, 2008). El hecho de que la seguridad fronteriza esté por encima de los asuntos comerciales o de otro tipo se ha convertido en una fuente de críticas e irritaciones en la relación entre ambos países.

Además de las asimetrías políticas y de las distintas prioridades existentes entre los miembros del TLCAN, la excesiva fragmentación de la política interna de los Estados Unidos y de su sistema regulatorio podría convertirse también en una barrera para coordinar y potenciar las iniciativas de integración. En contraste con el sistema parlamentario canadiense en el que un gobierno de mayoría (como fue en las negociaciones del TLCAN) o de coalición (como lo es hoy) facilitaría la convergencia de los intereses nacionales hacia los temas regionales o internacionales, en el caso de E.E.U.U. el papel del congreso se volvió crucial para la articulación de los grupos de interés y de presión que en un momento dado pueden comprometer los intereses internacionales y los del Ejecutivo. Esto es particularmente cierto en materia de políticas comerciales, como se pudo apreciar en la última campaña presidencial en la que el TLCAN se convirtió en el blanco de crítica por parte de Barack Obama y de Hillary Clinton. En medio de una recesión económica, los candidatos demócratas a la presidencia tenían que ganar el apoyo de los trabajadores y sindicatos, bases importantes de su electorado, por lo que desplegaron campañas en las que la protección de empleos y de salarios se convirtieron en la prioridad respecto a la apertura comercial y los compromisos regionales. En el momento más crítico de la campaña, ambos contendientes llegaron a plantear la revisión del TLCAN, como una medida más bien táctica para obtener el apoyo de los trabajadores golpeados por la crisis, pero que ha contribuido a alimentar las presiones proteccionistas en los E.E.U.U.

Paralelo a dichas presiones provenientes del Congreso, Canadá y México han tenido que lidiar con poderosos grupos de interés capaces de doblar los

compromisos pactados en el TLCAN por parte de Washington. El caso del comercio de la madera de construcción entre Canadá y los E.E.U.U. es un ejemplo de esto. Este también ha sido el caso de los camiones mexicanos que transportan mercancías a la frontera estadounidense. Aunque el TLCAN permitió el cruce fronterizo del servicio de transporte entre los dos países, el sindicato de transportistas de E.E.U.U. se ha opuesto empeinadamente a la entrada de camiones mexicanos argumentando irregularidades reglamentarias que podrían comprometer la seguridad del transporte en su país. Similar al conflicto de la madera canadiense, los mexicanos convocaron a un panel arbitral en el marco del TLCAN a fin de resolver el conflicto, con resultados positivos a sus reclamos. A pesar de esto, las agencias estadounidenses mantuvieron su posición proteccionista hasta la creación de un programa piloto en marzo del 2008, en el que se dejaron entrar 55 camiones mexicanos al país. Sin embargo, durante los primeros días de la presidencia de Obama, este programa fue cancelado al suprimirse el financiamiento para su realización. Esta vez, los mexicanos contraatacaron mediante la imposición de aranceles a 90 productos estadounidenses que ya estaban liberalizados por el TLCAN. Esta fue la primera vez que México contrarrestó con represalias comerciales –algo contemplado por el mismo TLCAN– las estrategias proteccionistas de su vecino.

Una vez instalada la administración Obama en la Casa Blanca, la posibilidad de renegociar el TLCAN ha pasado a segundo término, no así las presiones proteccionistas en una economía en recesión y cuya secuela se resentirán todavía en el 2010. El ejemplo más claro de dichas presiones fue la votación por parte del congreso de una ley que privilegia las compras nacionales sobre las extranjeras, la llamada *Buy America Act*. A pesar de que Washington ha subrayado que los compromisos internacionales prevalecerán sobre dicha legislación, el TLCAN sólo ampara las compras gubernamentales a nivel federal, y no necesariamente a nivel de los estados o condados, por lo que muchas de las adquisiciones gubernamentales a nivel subnacional podrán discriminar sobre productos canadienses o mexicanos. De prolongarse el ciclo recesivo en los Estados Unidos o en el conjunto de los países de América del Norte, es muy probable que se eleven las barreras no arancelarias –impuestos por dumping, medidas fitosanitarias, salvaguardas– tal y como históricamente ha sucedido en periodos de contracción económica.

El escenario de fragmentación en la región se ha agudizado también por la reciente imposición por parte de Canadá, en el verano del 2009, de una visa a todo visitante mexicano. La imposición de la visa cayó por sorpresa a la mayoría de los mexicanos, en un momento además en que la afluencia de turistas conoce su punto más alto en Canadá. El gobierno canadiense justificó la medida por el abuso que en años recientes los mexicanos han hecho de sus políticas de refugio y asilo, lo que ha disparado el número de mexicanos que se benefician de los privilegios otorgados por dicha legislación sin que realmente se justifique la causa. El que la medida se haya hecho de manera sorpresiva, y poco antes de la cumbre de los tres líderes de América del Norte que tuvo lugar en Guadalajara,

reforzó este clima de fragmentación que parece predominar entre los países de América del Norte. En México, la imposición de las visas canadienses se ha percibido como una forma de marginar al país de un proceso de trilateralización que se pensaba había comenzado con el TLCAN. Con esta medida, Ottawa ha manifestado su preferencia de volver a privilegiar su relación bilateral con los Estados Unidos y diferenciar su relación con México.

## II. Una América del Norte que se construye a velocidades diferenciadas

Un segundo escenario que se puede contemplar para América del Norte, es algo similar a lo que sucedió en el caso europeo; es decir, una evolución diferenciada y asimétrica en los procesos de integración que los franceses nombraron de "distintas velocidades". Dicho escenario, podría tomar las siguientes fases:

### *El eje Washington-Ottawa*

E.E.U.U. y Canadá han sido y lo seguirán siendo el núcleo y motor de cualquier propuesta continental para NA. No debemos olvidar que el núcleo y el espíritu del TLCAN son un subproducto del Acuerdo de Libre Comercio entre E.E.U.U.-Canadá (TLCEUCA) de 1988. En ese entonces, dicho acuerdo representaba el modelo de las futuras negociaciones comerciales de los E.E.U.U. dentro del Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles (GATT), que en 1994 se convertiría en La Organización Mundial del Comercio (OMC) y los acuerdos comerciales bilaterales o regionales posteriormente firmados. Dentro del TLCEUCA la liberalización total del comercio manufacturero fue pactada y se diseñó el marco para una futura desgravación de los servicios y las inversiones. Fue el TLCAN quien liberalizó de manera más explícita los dos sectores antes mencionados. El TLCEUCA también previó una liberalización parcial del sector agrícola (el TLCAN lo hizo de manera total para el caso de México) e instituyó los mecanismos arbitrales para la resolución de diferendos en caso de violación o menoscabo de lo pactado.

Similar a lo que sucedió en la arena comercial, el eje Washington-Ottawa fue crucial para articular las llamadas "fronteras inteligentes", mecanismo de supervisión que está en la base de la Asociación para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN). Si el primer escenario no domina el futuro de la agenda norteamericana, lo más seguro es que este eje domine la agenda regional durante los próximos años. A continuación, menciono algunos de los posibles campos en los que podría evolucionar el entendimiento entre Washington y Ottawa.

*Seguridad.* Para los canadienses, el modelo europeo de Shengen debería ser el que caracterizara, idealmente, la seguridad de la frontera E.E.U.U.-Canadá.

Los intereses comerciales, del gobierno y de los consumidores, así como las estrategias corporativas prevalecientes en ambos lados de la frontera, se ven disminuidas debido a lo que los canadienses llaman el "engrosamiento" (thickening) de su línea fronteriza con su vecino del sur. A pesar de que Ottawa está consciente de que regresar al *statu-quo ante* es prácticamente imposible, hará lo que esté a su alcance para hacer lo más fina dicha línea fronteriza y que a su vez garantice de forma compatible la seguridad y la competitividad de Canadá y su vecino. Las acciones clave para lograr esto son expandir y mejorar los puestos de revisión aduanal en los puntos de embarque y no en los de llegada, construir fronteras móviles, es decir, no necesariamente ubicadas en la línea fronteriza, y cuyo objetivo sea recabar información más que construir verdaderas barreras de entrada; y asegurar una gestión compartida de las fronteras y los asuntos relacionados con la seguridad. Esto es lo que de hecho está sucediendo actualmente, aunque las políticas unilaterales de Washington amenazan con "engrosar" el régimen fronterizo.

Dado que el Departamento de Seguridad Interna de los E.E.U.U. mantendrá su cruzada en la "Guerra contra el Terror" iniciada por la administración de George W. Bush- aunque quizás de una manera menos aguerrida - la frontera canadiense continuará siendo frágil y peligrosa desde la perspectiva estadounidense a menos que los dos países logren establecer un régimen de seguridad más ambicioso que asegure la administración compartida de una "perímetro continental". Dicho perímetro abarcaría tanto el territorio, los litorales, el espacio aéreo y las transmisiones cibernéticas de ambos países. Los canadienses cuentan con instituciones como el de la Defensa Aérea para Norte- América (NORAD por sus siglas en inglés) y participan en el Comando Norte de E.E.U.U. (con sede en Colorado), lo que muestra que están dispuestos a establecer una suerte de autoridad compartida con la finalidad de garantizar la seguridad de ambos países. A pesar de que esto podría acarrear restricciones a la soberanía de los canadienses (véase Ackelson, 2208), cada país mantendría el completo control de sus respectivos fuerzas de seguridad en sus territorios y espacios. No está claro todavía si la administración de Obama avanzará en esta dirección. En cualquier caso, cualquier intento por llevar al régimen de seguridad fronteriza hacia el modelo Shengen provocará un debate en Canadá sobre los riesgos soberanos de establecer una autoridad compartida en la frontera con los E.E.U.U.

Otros puntos en la agenda de E.E.U.U. y Canadá son la posibilidad de establecer una Unión Aduanera, profundizar en la integración energética y llegar a acuerdos sectoriales en áreas sensibles como el acero o la explotación de recursos naturales.

### *La Segunda Velocidad: la relación E.E.U.U.- México.*

La seguridad es también el tema más importante en la agenda E.E.U.U. y México, si bien sus objetivos y contenido es diferente de la de Canadá. La frontera E.E.U.U.- México está lejos de evolucionar hacia un régimen tipo Shengen. To-



do lo contrario, lo que prevalece es más bien una frontera en barricada -militarizada, con patrullas, vallas, hombres armados y dispositivos tecnológicos- cuyo objetivo es prevenir y reducir el paso de flujos ilícitos, ya sea humanos o materiales, como drogas y estupefacientes.

Esto no es nuevo, ya que las preocupaciones de seguridad en materia de tránsito transfronterizo proceden de los años setenta, cuando la operación "intercepción" fue establecida a fin de reducir el contrabando de narcóticos en los E.E. U.U. Paralelo a la puesta en marcha del TLCAN, Estados Unidos "engrosó" su frontera sur con el fin de desalentar la migración ilegal, que, irónicamente, incrementó con la eliminación de los aranceles. Muestras de ello fueron la "Operación Guardián" ("Gate Keeper") o "Hold the Line", y la construcción de muros en el corredor Tijuana- San Ysidro con la finalidad de disminuir la entrada de personas ilegales. Aunque este tipo de medidas probaron ser altamente ineficientes para disuadir a los migrantes a cruzar ilegalmente, fueron reforzadas después de los atentados del 11 de septiembre en la ciudad de Nueva York. Desde entonces, se ha sospechado que el contrabando de indocumentados podría favorecer la entrada de terroristas a territorio estadounidense. Bajo este supuesto, durante el último año de la administración Bush se empezó a construir un muro fronterizo que intenta cubrir más de 1,500 kilómetros de la línea con México.

En el primer año de la administración Obama, el régimen de la frontera con México pasó a una nueva fase. El problema ya no es sólo la entrada de flujos ilegales, sino la violencia desatada por el crimen organizado incrustado en todo tipo de comercio ilegal. La emergencia de espacios sin ley en México se ha convertido, de hecho, en una preocupación de seguridad más importante para los E.E.U.U.

Para Janet Napolitano, ex-gobernadora de Arizona y actualmente a la cabeza del Departamento de Seguridad Interna, los problemas de seguridad con México y la violencia que han desatado se han convertido para su país en asuntos "inter-domésticos", es decir tanto de naturaleza internacional como nacional. La violencia en México se ha convertido en un problema de seguridad nacional de tal magnitud, que el Departamento de Justicia considera las actividades de los cárteles mexicanos como la "mayor amenaza del crimen organizado a los EE.UU." (DHS, 2009).

La apuesta actual es ir más allá de una estrategia de militarización de la frontera con México para poner en marcha una gestión compartida de las actividades operativas y de inteligencia. De hecho algunos de los mecanismos establecidos a lo largo de la frontera canadiense serán trasladados a la frontera mexicana, como es el caso de operaciones conjuntas llevadas a cabo por equipos creados ex profeso.<sup>2</sup> Esto no significa, sin embargo, que la frontera México-Estados Unidos se regulará como el modelo canadiense o el de Shengen. Todo lo contrario, los mecanismos compartidos y de fronteras intelligen-

<sup>2</sup> Es el caso de los llamados "equipos de seguridad fronteriza" o "border enforcement security teams" (BEST), que ya están funcionando y cuyo objetivo es detectar y detener delincuentes y mercancía ilegal (DHS, 2009a).

tes reforzarán la frontera amurallada con el supuesto fin de hacer su manejo más eficiente y eficaz. Además, los mecanismos de gestión compartida funcionarán de manera distinta a como lo hacen en la frontera canadiense, ya que el ejército mexicano y las agencias de inteligencia carecen de la fortaleza institucional que sí posee Canadá, y peor aún, las agencias de seguridad mexicanas han sido permeadas desafortunadamente por la corrupción e infiltradas, en algunos casos, por los barones de la droga. En todo caso, la política fronteriza hacia México evolucionará sin duda de manera muy distinta a la que E.E.U.U. mantiene con su contraparte canadiense. En el caso mexicano, el método y el enfoque son más próximos al modelo del Plan Colombia, ya que Washington ha enfocado su prioridad a dar apoyo financiero, tecnológico, militar y de inteligencia a fin de reducir la violencia asociada con las actividades del crimen organizado y evitar que las élites del poder en México se conviertan en sus rehenes. Aunque el caso mexicano no es todavía tan grave como al que conoció Colombia (agravado por una guerra civil y la insurgencia guerrillera financiada por los barones de la droga), lo que el Departamento de Seguridad Interna intenta detener es la ampliación y consolidación de los "espacios sin ley" que existen en territorio mexicano ya que se encuentran controlados por la delincuencia organizada, similar a lo ocurrido en Colombia. Evitar la proliferación de "espacios fallidos", tal como es el caso actual de Cd. Juárez, prácticamente sitiada por el ejército mexicano, es una de las prioridades de Washington en el momento actual. La proliferación de estos espacios será el índice de la fuerza y control ganados por la delincuencia organizada y por tanto de la violencia que amenaza al sistema político mexicano y que podría desbordarse en territorio estadounidense.

De esta manera, la política de seguridad de los EE.UU. hacia México es el esfuerzo combinado de fortalecer y modernizar las fuerzas militares y de seguridad mexicanas mediante un abanico de operaciones antinarcoóticos y de inteligencia que involucran a muchas agencias especializadas en ambos lados de la frontera. La iniciativa Mérida (IM) ha sido apoyada por el Congreso Estadounidense con fondos de 1,500 millones de dólares por tres años. Cabe señalar que la IM abarca no sólo a México, sino también a Belice, Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y Panamá, es decir, algunas de los países que participan actualmente en el ALCCARD, lo que confirma lo dicho en la primera parte de este ensayo, que AC y el Caribe se han convertido en una extensión de NA. Interesante a destacar es que la IM proporciona fondos no sólo para la formación y modernización de las fuerzas armadas de los países involucrados, sino para el fortalecimiento de sus instituciones judiciales, lo que muestra que Washington también está interesado en combatir la corrupción incrustada en algunas agencias clave de México y de los otros Estados involucrados.

En paralelo con esta Iniciativa, la administración Obama ha lanzado una serie de operaciones conjuntas que involucran tanto a agencias estadounidenses como mexicanas. A través de la operación "Armas Cruzadas", por ejem-

plo, las agencias estadounidenses y mexicanas conjuntaron esfuerzos con el fin de prevenir el contrabando de armas ilegales a México. Al poner en marcha este operativo conjunto, E.E.U.U. ha reconocido por fin una cuestión planteada por la administración del presidente Calderón, que los mercados ilegales de drogas operan hacia el norte y hacia sur. De hecho se presume que la mayoría de las armas y municiones usadas por los cárteles mexicanos provienen ilícitamente de EE.UU. A través de la operación *Firewall*, El departamento del Tesoro de ese país intentará perseguir el lavado de dinero de las organizaciones criminales mexicanas en E.E.U.U. A través de la operación *Accelerator* y del proyecto *Reckoning*, los dos de ellos dirigidos por el Departamento de Justicia, el objetivo es incautar y confiscar los fondos ilegales de las organizaciones criminales que operan en México (Para un resumen de todos estos operativos ver, DHS, 2009aI).

¿Cuál es el objetivo último perseguido con estas medidas? No tanto eliminar las actividades de la delincuencia organizada, sino debilitarlas y obligarlas a trasladarse fuera de NA, el Caribe y CA. Su objetivo es evitar que las élites políticas de México se conviertan en rehenes de estos cárteles, lo que ha puesto en jaque la estabilidad y predictibilidad del sistema político mexicano.

#### *Otras velocidades diferenciadas para la región*

Sin duda alguna, una tercera velocidad en la que podría avanzar la integración en NA es la relación México-Canadá. Como se dijo con anterioridad, la puesta en marcha del TLCAN inauguró un periodo en que se pensó que América del Norte podría evolucionar con acuerdos regulatorios conjuntos que permitirían hablar de un bloque regional. La puesta en marcha de la ASPAN esbozó incluso la posibilidad de contar con una política de fronteras y seguridad conjuntas. Es en este marco que las relaciones México-Canadá tuvieron también su "luna de miel" y lograron concretar una alianza bilateral que ha abarcado diferentes ámbitos, desde el comercio y empresarial, hasta el cultural y educativo. Sin embargo, a raíz de que E.E.U.U. le dio un cariz diferenciado a su problema de seguridad con la frontera con México, la relación México-Canadá ha quedado enmarcada fuera de los intereses continentales canadienses. Como se ha dicho, la imposición de las visas a los mexicanos ha deteriorado la relación y ha hecho de México un socio diferenciado y distante en el tablero norteamericano.

Otras velocidades en las que podría avanzar el futuro de la región son sin duda en los intereses comerciales y estratégicos que cada uno de los países de NA tiene con la región centroamericana y del Caribe, como lo demuestra la multiplicidad de acuerdos que han firmado con ellos. El futuro de la relación sino-norteamericana, abrirá y cerrará posibilidades de cooperación y conflicto que hasta ahora apenas se esbozan.

### III. La emergencia de redes transnacionalizadas en el espacio norteamericano

Como algunos politólogos y sociólogos lo han sugerido, los individuos como los grupos sociales mantienen lealtad, apego u obediencia a diferentes tipos de autoridad, no necesariamente ni exclusivamente al Estado. Para algunos filósofos como Michel Foucault, el Estado es sólo una apropiación histórica de los diversos mecanismos de “gubernamentalidad” originados en el nivel “microfísico”: la familia, la escuela, la iglesia, el hospital, la fábrica, el ejército, etc. A través de dichos mecanismos, los comportamientos individuales y sociales se someten a reglas, regularidades, patrones normativos y campos de conocimiento como lo son las relaciones entre padres e hijos, entre estudiantes y profesores, entre los enfermos y las autoridades sanitarias, etc. (Foucault, 2004) En otras palabras, en la base de toda organización social hay una especie de comunidad o red social que está antes y después de la conformada por el Estado.

Si entendemos como red o comunidad social a la autoridad que tiene “... la capacidad de movilizar a las personas y sus recursos con fines políticos, es decir, para la satisfacción de un valor y que cuentan con un grado de institucionalización y jerarquía (los líderes y sus seguidores)” (Ferguson and Mansbach, 1996:34) podemos explorar un escenario para NA distinto a los dos anteriores, que se encuentran anclados en las relaciones intergubernamentales, los beneficios económicos y los imperativos geopolíticos. Si bien es relativamente fácil identificar la existencia de redes sociales en cada uno de los países miembros de NA, esto resulta más difícil si tratamos de ubicarlos en el ámbito transfronterizo. Más difícil aún es saber si una red social transnacionalizada es capaz de impulsar o no una mayor integración en la región. ¿Podríamos acaso hablar de la existencia de una red “norteamericanizada” que persigue ese fin? En contraste con la experiencia de la UE, donde instituciones supranacionales como el Parlamento Europeo o la Corte Europea de Justicia hacen suponer que existen redes transnacionalizadas que se poyan o identifican con dichas instituciones, la integración en NA se ha mantenido fuertemente enclavada en las preferencias nacionales y en los intereses hegemónicos de E.E.U.U.

Con todo, creo que es posible rastrear la existencia de algunas redes transnacionales que podrían llegar a desempeñar un papel importante en el futuro de la integración de NA. Me limitaré a explorar dos de este tipo de comunidades, aunque es posible que existan otras que también pudieran desempeñar un papel similar en la región. La primera está conformada por los líderes de opinión y académicos, y apuesta a la construcción de una especie de “Comunidad de América del Norte” a través de la creación de instituciones trinacionales y de un cambio en las percepciones que permitan privilegiar los intereses comunes sobre los nacionales. Esta línea de pensamiento también cuenta con simpatizantes en algunas organizaciones empresariales de los tres países, aunque no sabemos hasta qué punto se identifiquen plenamente con la idea, por lo que podríamos considerarla como una red transnacional que opera “desde arriba”. La segunda

surgió antes del TLCAN y se encuentra arraigada en la población rural mexicana y de trabajadores poco calificados; se trata de la red o redes de migrantes, que podemos considerar que opera “desde abajo”. A continuación explicaré de manera breve el papel jugado por ellas en el ámbito de la integración regional.

*Los avatares para construir un sentido de comunidad en NA*

Algunos publicistas y académicos han puesto de relieve la necesidad de crear un sentido de comunidad en toda la región de NA. Una especie de identidad “norteamericana” surgiría si, por ejemplo, los ciudadanos de los tres países comparten un pasaporte común, o establecen instituciones de cooperación trilateral con un enfoque continental para atacar los problemas comunes y, eventualmente, poseen una moneda común, similar a lo que prevalece en la UE. Robert Pastor, un distinguido académico y fundador de uno de los centros pioneros de investigación sobre asuntos norteamericanos en los EE.UU, se ha convertido en el ideólogo que mejor ha articulado esta “gran visión” para la región. Su punto va al fondo del problema. Para él, será imposible forjar un sentido de comunidad mientras las grandes asimetrías entre México y los otros dos socios sigan prevaleciendo. Aunque los tres países de NA comparten valores sociales, económicos y políticos, afirma Pastor, y han logrado una primera ronda exitosa de integración económica al disminuir las barreras al comercio, a los servicios y a las inversiones, la “brecha de desarrollo” existente con México y los otros dos miembros del TLCAN se ha convertido en un importante obstáculo para avanzar en una cooperación trilateral en los próximos años. Hasta ahora, según Pastor, la integración de NA ha funcionado como un conjunto de relaciones bilateralizadas entre los tres países que en última instancia ha profundizado las asimetrías existentes entre EE.UU. y sus vecinos (Pastor 2008).

Robert Pastor ha discutido ampliamente sobre los medios y opciones de política para reducir las diferencias económicas entre México y sus otros dos socios (Pastor, 2001 y 2005). Su línea de pensamiento fue muy influyente durante el gobierno del presidente Fox, cuando se planteó la creación de una “Sociedad para la Prosperidad” con los E.E.U.U, con miras a reducir y eliminar las desigualdades económicas entre los dos países y dentro de México mismo. La posibilidad de establecer fondos estructurales o de cohesión, similares a los establecidos en la UE, fue parte del debate académico de la época (Pastor, 2001). Desafortunadamente los acontecimientos del 11 de septiembre del 2001 cambiaron las prioridades en las relaciones México-E.E.U.U. y las estrategias conjuntas de desarrollo quedaron relegadas al ser desplazadas por los problemas de migración ilegal, narcotráfico y seguridad.

Además de cerrar brechas, la creación de instituciones autónomas y trilaterales son necesarias, según Pastor, a fin de elaborar e impulsar una agenda común que aborde toda una gama de asuntos que van desde los muy técnicos, ta-

les como la armonización de normas o la creación de una Unión Aduanera, a los más sensibles, como la liberalización de la movilidad laboral o la construcción de un perímetro de seguridad común. En el mismo espíritu de la propuesta de Pastor, el Consejo de Asuntos Internacionales de los EE.UU., secundado por sus respectivos capítulos en Canadá y México, han abogado por generar un documento que explore las directrices para construir en NA una verdadera comunidad regional (Council on Foreign Relations, 2005).

Una posición similar fue apoyada también por los grupos empresariales de alto nivel de los tres países, agrupados en el llamado Consejo para la Competitividad de América del Norte (CCAN), una agrupación creada para influir en las actividades desarrolladas por la ASPAN. El CCAN abarca los intereses de las grandes corporaciones en la región y fue exitoso para proponer el establecimiento de grupos técnicos de trabajo que operaron bajo el paraguas de la ASPAN (Ver NACC, 2008). Hasta qué punto los intereses de las empresas y de las organizaciones corporativas que operan en NA conforman una verdadera red transfronteriza es difícil de saber. Sus preocupaciones son más bien globales y no necesariamente están ancladas en estrictas bases regionales, con la excepción de algunos sectores específicos como el del automóvil o el acero.

En todo caso, huelga decir que para Pastor y las organizaciones que hacen eco de sus ideas, el liderazgo de los gobiernos es necesario para impulsar este proyecto comunitario en la región.

### *Las redes de migrantes y de hispanos que operan en el espacio de América del Norte*

Por más de un siglo, México ha operado como una reserva importante de mano de obra barata y flexible para la economía estadounidense. Este es el caso en especial de la región centro-occidente del país, que abarca estados expulsores como Jalisco, Michoacán, Zacatecas, y Guanajuato. Aunque el rasgo principal de esta migración ilegal es que es estacional, dependiendo de las oportunidades de trabajo que existen en los E.E.U.U. y de las coyunturas económicas que se presentan en México, su persistencia y continuidad a lo largo de la historia económica entre México y E.E.U.U. han alimentado una red social de migrantes transfronterizos que explica la constante población en crecimiento de origen mexicano en la Unión Americana.

Sociólogos, economistas, antropólogos y otro tipo de especialistas han documentado esta historia "oculta" de la construcción del espacio económico de NA. La producción minera que llevó a la construcción del ferrocarril entre México y los E.E.U.U. a finales del siglo XIX y que ligó la meseta central con la frontera norteaña explica los primeros flujos de estos movimientos estacionales que desembocaron en una verdadera diáspora. Los años de la Gran Depresión registran la primera deportación masiva de indocumentados mexicanos (y mexicano-americanos también). Durante la Segunda Guerra Mundial los estadounidenses

se vieron obligados a requerir nuevamente de la mano de obra barata, demandada principalmente para la producción agrícola y la producción manufacturera poco calificada. En ese entonces el gobierno de los E.E.U.U. firmó un programa de trabajadores inmigrantes temporales (el llamado programa bracero) que comenzó en 1942 y llegó a su fin en 1964. A pesar de esto, la migración ilegal siguió creciendo hasta que a mediados de los ochenta se convirtió en un debate de política interna en los E.E.U.U., a raíz del cual se otorgó una amnistía (Santibáñez y Cruz, 2002 y SRE, 1997).

Si bien la puesta en marcha del TLCAN en los años noventa prometió crear oportunidades de trabajo como una forma de contener la migración ilegal en el largo plazo, las cifras duras muestran claramente una tendencia opuesta. A pesar de la amnistía, la migración indocumentada mexicana siguió aumentando durante los años noventa, es decir, en los años donde la mayor parte de los aranceles se suprimieron gracias al TLCAN. El asunto se convirtió en un tema candente de la agenda bilateral cuando el presidente Fox prometió firmar un nuevo programa de trabajadores temporales. Esta vez, lo que México consiguió fue altamente decepcionante: nuevos muros para contener la migración indocumentada en la frontera con su vecino y una agenda que hizo del problema migratorio un asunto de seguridad entre los dos vecinos.

Lo importante a destacar aquí es que además de los fundamentos económicos que explican este flujo histórico de migrantes (los llamados factores de atracción por el lado estadounidense y de expulsión por el lado mexicano), la estructuración de un mercado laboral informal y transfronterizo descansa en todo un conjunto de redes sociales que lo apoyan y alimentan. Esta red social tiene en el lugar de origen una base comunitaria que apoya la migración (ya sea en forma financiera o proporcionando información de las oportunidades de trabajo en los E.E.U.U. usando las relaciones de parentesco o de amistad). En el lugar de destino, la red es llevada por los "migrantes establecidos" o por la gente que tiene el mismo origen geográfico o étnico de los migrantes (Munshi, 2003). Esto sugiere que las redes sociales que alimentan los mercados laborales informales entre los dos países se podrían considerar como comunidades políticas, en el sentido de que cuentan con verdaderas bases sociales organizadas bajo un liderazgo, en principio "los migrantes establecidos" o que tienen más tiempo viviendo en los lugares de destino y que por tanto pueden proveer de contactos, información y en ocasiones hasta de trabajo. Lo más importante de todo es que estas redes ofrecen una gran utilidad o "valor" a sus integrantes: la reducción de costos de transacción tanto para los migrantes (oportunidades de trabajo, posibilidades de ubicación, algunas veces vivienda o financiamiento, y mejores remuneraciones en los trabajos de la construcción y los servicios) como para los patrones en los E.E.U.U., ya que los mexicanos están dispuestos a emplearse en sectores donde existe una alta rotación de empleo - y por tanto de incertidumbre- y a ganar menos que lo que ganaría un trabajador estadounidense (véase Munshi, 2003). Por consiguiente, la estructuración de los mercados laborales informarles entre los E.E.U.U. y México deben entenderse a la luz de estas comunidades

transnacionalizadas de migrantes cuya meta es ofrecer información valiosa a sus integrantes más que participar en el debate de la agenda migratoria entre los dos países.

Empero, estas redes se encuentran en el centro del debate de las políticas migratorias de los E.E.U.U. Por ejemplo, la población latina o hispana en ese país, es decir, estadounidenses cuyo origen –remoto o lejano- es algún lugar de América Latina, se opone a las principales medidas contra la inmigración puestas en marcha por el gobierno de los EE.UU., como redadas en el trabajo, procesamiento penal de los inmigrantes indocumentados o de los empleadores que los contratan (López y Minushkin, 2008). Los hispanos también reconocen que hay muchas clases de discriminación contra ellos en los EE.UU. (ya sea en el lugar de trabajo o por sus rasgos físicos) y consideran estas medidas como una muestra de un sesgo anti-inmigrante. A pesar de que los hispanos conforman toda una comunidad política en sí, ya que cuentan con una pluralidad de organizaciones y representantes políticos, se encuentran divididos respecto a las estrategias identitarias de diferenciación, segregación y clasificación social que prevalecen en los EE.UU. Cuando se les pregunta acerca de su identidad de raza, se dividen entre los que se consideran a sí mismos como blancos y los que se consideran de “otra raza”, es decir, diferentes de las cuatro opciones de identidad racial que ofrece la clasificación estadounidense (asiáticos, africanos, indios americanos y de las islas del Pacífico). Según los especialistas, esta división muestra el grado de integración de los hispanos al sistema estadounidense, ya que los que se identifican como “blancos” por lo general tienen un mejor nivel en términos de ingresos y de educación. (Véase Tafoya, 2004). Otra manera de explicarlo, quizás, es que algunas poblaciones de origen hispano, a pesar de su nivel de integración al modo de vida estadounidense, construyen su identidad no en términos de raza, sino por su pertenencia al país de origen. Este es notablemente el caso de los cinco estados donde se concentra la mayoría de la población hispana: California, Texas, Nueva York, Nueva Jersey y Florida. En todos ellos la identidad del lugar de origen varía de 55% (California) a 62% de la población (Florida y Nueva Jersey). En los cinco Estados, con excepción de Florida, los hispanos prefieren identificarse a sí mismos como latinos que simplemente como americanos (Tafoya, 2004).

Esto indica claramente que los hispanos, y para el propósito de nuestra discusión, los mexicano-estadounidenses -la minoría más numerosa de la población latina- también conforman una especie de comunidad transfronteriza, ya sea porque su lugar de origen se encuentra muy cercano y conservan los lazos, ya sea por su constante inmersión al lenguaje, a la información y a los valores mexicanos transmitidos por los medios de comunicación latinos. Debido a que esta comunidad está habilitada con derechos ciudadanos y políticos - en contraste con las redes de transmigrantes indocumentados- los múltiples vínculos que mantienen o fomentan con otras organizaciones cívicas y de activistas, por no mencionar las mismas redes de migrantes, hacen de las comunidades hispanas actores clave para impulsar un programa migratorio pro-mexicano en el es-



pacio de NA. El objetivo de este conjunto de redes, comunidades y agrupaciones políticas es mejorar las condiciones laborales y los derechos de los migrantes ilegales en los E.E.U.U. por lo que podrían coadyuvar a la liberalización progresiva de los mercados laborales en la región

#### IV. Consideraciones finales

Protegido por dos enormes océanos, y sin contrapeso de poder en su frontera sur y norte, E.E.U.U. se posicionó desde sus primeros inicios como nación como portador de un "destino manifiesto" para proteger y promover valores democráticos como condición para garantizar la paz internacional. Este excepcionalísimo estadounidense se tradujo en expansión territorial a la vuelta del siglo XIX y en periodos de aislamiento o unilateralismo durante el siglo XX. Además, desde la Doctrina Monroe, puesta en práctica desde principios de siglo XIX, uno de los principios estratégicos en la política exterior de EE.UU. ha sido conservar su liderazgo en el hemisferio occidental y neutralizar la influencia de fuerzas externas en la región.

En ese sentido, y a diferencia de Europa, E.E.U.U. ha prácticamente rechazado un balance de poder como principio normativo para conducir sus relaciones internacionales, al menos en el hemisferio occidental. En contraste con Europa, donde no existe una "hegemonía natural" desde la puesta en marcha de su proyecto de integración, sino más bien una serie de equilibrios y coaliciones de intereses entre miembros "grandes" y "pequeños", en NA esto ha sido prácticamente imposible desde las primeras etapas de lo que podríamos llamar su integración regional. Ésta comenzó a mediados de los sesentas cuando Washington firmó acuerdos bilaterales con sus vecinos para estimular la integración de su industria automotriz con Canadá y establecer maquiladoras a lo largo de la frontera con México con el fin de beneficiarse de los bajos costos. Este proceso de regionalización se formalizó cuando los tres países de NA integraron un espacio económico a través del TLCAN.

A pesar de que Canadá y México comparten el reto de ser vecinos del país más poderoso, sus respectivas agendas bilaterales con Washington no coinciden, y han evitado hasta ahora la creación de coaliciones temporales para balancear la posición de E.E.U.U. En temas sensibles como la migración o seguridad fronteriza, canadienses y mexicanos tienen diferentes perspectivas y prioridades que les ha impedido concretar una agenda común frente a Washington. Esta profunda asimetría que prevalece en el espacio de NA, explica por qué el regionalismo en la parte norte del hemisferio occidental se ha mantenido subordinado a los intereses estratégicos de Washington.

Pese a ello, la visión de construir una comunidad de América del Norte no ha sido sólo teórica, sino que fue anunciada, por sorprendente que parezca, al despuntar el siglo tanto por el presidente Fox como Bush, en un encuentro que

tuvo lugar en el estado mexicano de Guanajuato. Fue sin duda una aspiración ambiciosa cuya dificultad para alcanzarlo en las condiciones actuales se mostró con claridad. Robert Pastor tiene razón al destacar que mientras existan las grandes asimetrías económicas y políticas entre los países de la región, la posibilidad de construir una comunidad transfronteriza en la región seguirá siendo tan sólo un buen deseo.

En agosto de 2009 tuvo lugar la ya tradicional cumbre de jefes de Estado de América del Norte en Guadalajara, que reunió a los presidentes Calderón y Obama, y al Primer Ministro Harper, con el fin de continuar la tradición de sus antecesores de revisar los temas y problemas comunes de la región. Aunque se abordaron asuntos de seguridad, migración, salud pública, medio ambiente y muchos otros más, no se hizo mención a la ASPAN, lo que signó prácticamente su acta de defunción sin ni siquiera anunciar compromisos o diseños alternativos que llenaran este vacío. Quedó claro que aunque se identificaran problemas y preocupaciones comunes para la región, se les seguirá formulando y administrando a partir de criterios nacionales o de política bilateral.

A un año de su gestión, la administración Obama sigue privilegiando los asuntos internos de su país, como la reforma al régimen de salud y las estrategias para superar la crisis financiera, sobre los temas de la agenda de NA. Paralelo a ello, el gobierno de Harper ha mostrado claramente su intención de restablecer una "relación especial" con los E.E.U.U. y ha hecho patente –con la imposición de visas a los turistas mexicanos– su intención de relegar a un segundo plano la relación con México. Mientras tanto, el gobierno de Calderón se encuentra enfrascado en su lucha por abatir los estragos ocasionados por el crimen organizado y carece del capital político para replantear la gran visión para América del Norte que su antecesor había formulado. Queda claro, por tanto, que mientras las asimetrías económicas y políticas prevalezcan en la región, y los países de NA sigan considerando sus procesos de integración tanto formal como informal como un conjunto de relaciones bilaterales y desconectadas unas de otras, y no como un bien público a acrecentar por todos los involucrados –como sucede en el caso europeo–, lo más probable es que el futuro de NA evolucione entre el primer y segundo escenarios descritos en este ensayo.

## V. Bibliografía

- Ackelson, Jason, 2008, "From 'thin' to 'thick' (Anc Back Again?): The Politics and Policies of the Contemporary U.S.-Canada Border", paper presented at the Xisth Biennial Thomas Enders Symposium. Carleton University, Ottawa, October 22.
- Clarkson, Stephen, 2007, "Does North America Exist? Transvorder Governance After NAFTA and the Security and Prosperity Partnership", Year 2, Number 2, July-December.

- Council on Foreign Relations, 2005, *Building a North American Community. Report of the Independent Task Force on the Future of North America*. Sponsored by the Council on Foreign Relations in association with the Canadian Council of Chief Executives and the Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales. New York.
- Department of Homeland Security (DHS), 2009, "Testimony of Secretary Janet Napolitano before Senate Homeland Security and Governmental Arrais Committee, Southern Border Violence: Homeland Security Threats, Vulnerabilities, and Responsibilities", [www.dhs.gov/](http://www.dhs.gov/) drawn on March 30th, 2009.
- , 2009a, "Press Briefing by Secretary of Homeland Security Janet Napolitano, Deputy Secretary of State Jim Steinberg and Deputy Attorney General David Ogden on U.S.-Mexico Border Security Policy" [www.dhs.gov/](http://www.dhs.gov/) drawn on March 30th, 2009.
- Department of Justice (DOJ), 2008, *National Drug Threat Assessment, 2009*. Washington, D.C., December.
- Ferguson, Yale H., and Mansbach, Richard W., 1996, *Politics. Authority, Identities, and Change*. Columbia, SC, University of South Carolina Press.
- Foucault, Michel, 2004, *Sécurité. Territorire, Population*. Paris, Gallimard/Seuil.
- Inter-American Development Bank, 2002, (IDB). *Beyond Borders. The New Regionalism in Latin America*. Washington D.C., The Johns Hopkins University Press.
- United States Joint Forces Command (USJFC), 2008, *The Joint Operating Environment, Suffolk, Virginia*, [www.jfcom.mil/newslink/storyarchive/2008/JOE2008.pdf](http://www.jfcom.mil/newslink/storyarchive/2008/JOE2008.pdf), downloaded on March 20th, 2009.
- Lopez, Mark and Minus kin, Susan, 2008, "2008 National Survey of Latinos. Hispanics See Their Situation in U.S. Deteriorating; Oppose Key Immigration Enforcement Measures", Washington, D.C. Pew Hispanic Center, September.
- Taffy, Sonya, 2004, "Shades of Belonging", Washington, D.C., Pew Hispanic Center. Report. December 6.
- Morales, Isidro, 2008, *Post-NAFTA North America. Reshaping the Economic and Political Governance of a Changing Region*, Palgrave-Macmillan.
- Munshi, Kaivan, 2003, "Networks in the Modern Economy: Mexican Migrants in the U.S. Labor Market", *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 118, No. 2, May, pp. 549-599.
- North American Competitiveness Council (NACC), 2008, *Meeting the Global Challenge. Private Sector Priorities for the Security and Prosperity Partnership of North America*, April.
- Pastor, Robert, 2001, *Toward a North American Community*. Washington D.C.: Institute for International Economics, 2001.
- , 2005, *The Paramount Challenge for North America: Closing the Development Gap*. Washington D.C., March
- , 2006, "A North American Community", *Norteamérica*, Year 1, number 1, January-June.
- , 2008, "The Future of North America: Replacing a Bad Neighbor Policy", *Foreign Affairs*, Vol. 87, Iss. 4, Jul/Aug. pp 84-99.

- Santibáñez, Jorge and Rodolfo Cruz, 2002, "Mercados laborales fronterizos" In *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*, ed. Rodolfo Tuirán, 64-129. México D.F.: Secretaría de Relaciones Exteriores, Secretaría de Gobernación and CONAPO.
- Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), 1997, *Estudio binacional México-Estados Unidos sobre migración*. México D.F.
- The Senate, 2003, *Uncertain Access: The Consequences of U.S. Security and Trade Actions for Canadian Trade Policy* (Volume 1). Report of the Standing Senate Committee on Foreign Affairs, June.
- World Bank, 2005, *DR-CAFTA. Challenges and Opportunities for Central America*. Washington, D.C. Central America Department and Office of the Chief Economist. Latin America and the Caribbean Region. December 6.